

CONGREGACIÓN DE RELIGIOSOS TERCARIOS CAPUCHINOS DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES



La iglesia después del coronavirus
VIVIR EL PRESENTE CON ESPERANZA

WWW.AMIGONIANOSCG.ORG



amigonianos
Curia General

- 02 **La Voz del Superior General**
- 05 **La Voz del Papa Francisco**
- 08 **Escritor Invitado:** *¿De la presencia a la red. Una reflexión amigoniana frente a nuestra nueva realidad*
Mg. Alexander Rodríguez Bustamante.
- 11 **Comisión de Formación**
"Coronavirus: Retos para la formación"
Fr. Jens-Anno Müller
- 15 **Comisión de Familia Amigoniana**
La esperanza de la Familia Amigoniana no morirá por la pandemia
Fr. Salvador Morales Giraldo
- 17 **Tema Central:** *Reglamento General de Protección de Datos RGPD ¿Qué es y cómo nos compromete?*
- 21 **Comisión Mis.A.P - Misión y Apostolado**
"Los Amigonianos vibramos en tono de esperanza"
Fr. Salvador Morales Giraldo
- 23 **Comisión Pastoral**
"Divagaciones... sobre pastoral"
Fr. Pedro Acosta Rozo
- 25 **El Rincon de los Recuerdos:** *"Hablar al corazón"*
Fr. Juan Antonio Vives Aguilera
- 26 **Causa de Beatificación:**
Luis Amigó y San Juan de Ribera
Fr. Agripino Gonzalez Alcalde
- 28 **Invitación a Celebrar**
-Ordenación Presbiterial Fray fabricio dos Santos Silva
-Ordenación diaconal Fray Ange Laboué Grab.
- 30 **El Rincón de los frailes**
Fr. Luis Eduardo Botero
- 31 **In-Formación**
"Curso Online G Suite"
Secretaría General y Comunicaciones

Curia General
Secretario General
Comunicaciones y publicaciones

Textos: Fr. Pedro Acosta R. - Fr. Cesar Valencia
Diagramación: Cristian Arias A.

+39 063055931
sgeneral@amigonianoscg.org - comunicaciones@amigonianoscg.org
www.amigonianoscg.org





LA VOZ DEL GENERAL



Fray Frank Gerardo Pérez Alvarado
Superior General
Roma, Italia

En este nuevo número de nuestra revista **Pastor Bonus**, quisiera abordar un tema de actualidad que suscita en todos nosotros un sinfín de preguntas que van desde lo personal hasta lo institucional, abarcando todo el entorno social donde nos movemos. Me refiero a la pandemia originada por el coronavirus que padece nuestro mundo. La incertidumbre respecto al futuro (no sabemos hacia dónde vamos) y el desconocimiento de la enfermedad (no entendemos lo que está ocurriendo) han hecho tambalearse nuestro "yo controlador". Estamos viviendo una experiencia radicalmente extraña que provoca una especie de "no deseada" convivencia con la insatisfacción. Nunca habíamos vivido nada parecido. De pronto, un virus ha irrumpido en nuestras "acomodadas vidas" haciéndolas repentinamente incómodas, complicadas y diferentes. Y esto, sumado al contexto de inseguridad y al instinto de supervivencia que nos impulsa a preservar nuestra vida y la de los demás, nos hace explorar nuestros propios límites, preguntándonos cómo vivir nuestro proyecto de vida en esta nueva realidad y cómo encontrar la manera de afrontar la vida con responsabilidad en un contexto donde la muerte es posible.

En los últimos meses son numerosos los artículos y estudios publicados que intentan dar respuesta, desde las diferentes áreas de conocimiento, a las preguntas que todos nos hacemos. Las redes están llenas de comentarios al respecto. Nosotros también como Iglesia nos planteamos qué lectura hacer de los acontecimientos que estamos viviendo y cómo ubicarnos frente a esta realidad que es imposible ignorar. Pero sobre todo nos preguntamos con qué actitud debemos nosotros, como cristianos, afrontar la vida en medio de esta pandemia.

La primera respuesta que se impone es, pienso, aceptar la realidad. Subestimar o minimizar la gravedad de la situación no es una opción. Llenarnos de explicaciones y argumentos puede que nos oriente y ayude a comprender un poco lo que está sucediendo... pero no cambia las cosas (personalmente me llama la atención ver los numerosos artículos sobre cómo será el mundo post-covid que se están publicando, como si la pandemia ya no estuviera, cuando los datos de los rebrotes que se están sucediendo por todas partes nos muestran que el virus está y no se ha ido, y que esta situación perdurará, como poco, hasta que aparezca la vacuna). La Iglesia no ha escapado de esta realidad. Una realidad que ha tocado lo más profundo de nuestras vidas y de la vida de nuestras comunidades. No en vano se nos han ido personas cercanas y seres queridos, nos ha obligado a cambiar nuestros programas y también nos está obligando a mirar de frente las "sombras" de nuestra vida, empujándonos a retomar los valores esenciales y los pilares que sostienen nuestra Iglesia y las instituciones que la conforman (entre las cuales se encuentra nuestra Congregación).

Desde el principio de aceptación de la realidad estamos llamados a aceptar el contexto eclesial en el que ha llegado esta pandemia y que ha puesto al descubierto otras crisis que ya existían dentro de la Iglesia en general y de la vida religiosa en particular. Hace poco el **Cardenal Hollerich**, Obispo de Luxemburgo y presidente de la Comisión de las Conferencias Episcopales de la Comunidad Europea apuntaba que *"la pandemia ha podido acelerar una década la secularización"*. Y **Miguel A. Malavia** comentaba en **Vida Nueva** al respecto que *"la Iglesia*



representa cada vez menos en la vida diaria de las personas y se encamina hacia una condición de minoría". Esto que parecía un proceso por llegar, ya está aquí. El **cardenal Hollerich** se hacía también una interesante pregunta en sintonía con esta idea: "¿es el fin o un paréntesis para la Iglesia de masas?" Ante esta cuestión surgen nuevos interrogantes como consecuencia de un proceso que ha sido acelerado por la pandemia. Desde el principio de realidad reconocemos que ya estábamos en crisis, que la vida consagrada había dejado de ser significativa y que desde dentro de la Iglesia no estábamos dando respuesta a las grandes preguntas y demandas del mundo actual. Y lo que es más grave, que al haber dejado de ser el referente que fuimos, no hay ahora mismo mucho interés en la sociedad por escuchar nuestras respuestas.

Segundo. Después de aplicar el principio de realidad, lo que se impone es dejarnos interpelar. Cuestionarnos si podemos seguir funcionando en nuestras instituciones bajo esquemas que, en este nuevo contexto, ya no valen. ¿Cómo adaptarnos a una nueva realidad bajo patrones de otra realidad que ya nos existe? Hace poco leyendo a **J.M. Rodríguez Laizola**, religioso jesuita a quien sigo en las redes sociales, me llamó la atención algo que ha provocado en mí una reflexión a propósito de todo esto. Escribe: "Estamos venga a preguntarnos cómo vamos a seguir haciendo lo de siempre en las nuevas circunstancias"... y añade: "**¿Y si lo que tenemos es una oportunidad para hacer otras cosas?**". Creo que frente a esta nueva realidad no podemos sino reconocer, en sincera reflexión, nuestra fragilidad y nuestros límites. Y que frente a la realidad que se impone, tal vez estemos obligados a replantearnos la manera de cómo vivir, cómo actuar y cómo continuar, en nuestro caso, nuestra vida y misión.

Tercero. Después de aceptar la realidad y de dejarnos interpelar, debemos abrirnos a un serio proceso de discernimiento. En el documento "**Un Plan para resucitar**" que fue publicado en los primeros meses de la emergencia sanitaria, el Papa Francisco escribía: "Urge discernir para encontrar el pulso del Espíritu, para impulsar junto a los otros las dinámicas que puedan testimoniar y canalizar la vida nueva que el Señor quiere en este momento concreto de nuestra historia". En el caso nuestro, y tal y como quedó reflejado en uno de los acuerdos de nuestro último Capítulo General, hace tiempo venimos hablando de "discernimiento franciscano". **Julio Herranz**, en su libro sobre "**El discernimiento**



en Francisco de Asís", nos muestra cómo en la vida de Francisco el discernimiento formaba parte de su propia experiencia y de su vivencia personal, cómo *"su magisterio no nace de una reflexión abstracta, sino de una historia personal de docilidad al Espíritu y discernida a su luz"*. El discernimiento es un ejercicio que Francisco realizó durante toda su vida porque formaba parte de la vivencia de su fe. Por tanto, como Francisco de Asís, no podemos hablar de discernimiento si no es en clave de fe y abiertos a la acción del Espíritu. Los encuentros de reflexión, las asambleas comunitarias, los Capítulos... nos permiten llegar a acuerdos, conclusiones y hasta a la producción de buenos documentos, pero el discernimiento es algo que va más allá.

Para explicar esta idea me gustaría citar la respuesta que dio el **Papa Francisco** en el Sínodo de la Amazonía -celebrado hace casi un año- a propósito de la cuestión de la ordenación de hombres casados (*Viri probati*), según las notas compartidas en la *Civittà Cattolica* y publicadas en *Vida Nueva*. Dijo: *"hubo una discusión, una discusión muy rica, una discusión bien fundada, pero sin discernimiento, que es más que llegar a un consentimiento bueno y justificado"*. Esta idea de discernimiento del Papa Francisco va en consonancia con la idea de discernimiento franciscano de la que estamos hablando. Se trata de un proceso de lectura de los signos de los tiempos desde la apertura a la acción del Espíritu. Un proceso que nos pide leer e interpretar la realidad a la luz de la fe. Si no iniciamos este proceso, nos seguiremos llenando de rituales y de cumplimientos, negándonos a un horizonte espiritual abierto al Espíritu y al Evangelio, y quedándonos en formalismos vacíos. Lo que me temo es que quizá *"nos toque correr... porque el tren se nos habrá pasado para cuando nos decidamos tomarlo"*.

La pregunta clave del discernimiento, *"¿cuál es la voluntad de Dios?"*, nos introduce a la siguiente pregunta: ¿Qué quiere Dios de nosotros, los Terciarios Capuchinos, en esta nueva realidad? Y la respuesta que a mí me sugiere esta pregunta es "continuar", seguir el camino. Desde el realismo. Esto no ha terminado todavía y no sabemos (nadie lo sabe) qué nos deparará el futuro. Así que nos toca ser humildes, vivir el presente con esperanza y escuchar. Una escucha empática frente a la

realidad y una mística que en lo cotidiano nos revele el querer de Dios.

Para concluir y dejar una señal que nos indique el camino por donde "continuar" (como esos caminos de peregrinos que están llenos de señales en los senderos), quiero centrarme en la figura de María, nuestra Madre, al pie de la Cruz. Una imagen que sugiere una acción que posee un gran valor en medio de esta situación que estamos viviendo: "la presencia". Presencia significativa. Como la de María al pie de la Cruz. Una presencia que habla de solidaridad y de amor incondicional y desinteresado. Creo que lo que se diga de la vida religiosa y lo que se diga de la Iglesia en el futuro tiene que ser en términos de auténtica solidaridad. Traducida en estar junto a la cruz de los que hoy han perdido a los suyos, de los que no tienen un lugar digno donde vivir (pobres, indigentes y migrantes), de los que tienen que morir solos...

Hermanos, llegan tiempos en que se nos pide optar, ser auténticos, audaces, y solidarios. Y sobre todo, ser referentes significativos. Una de las crisis más fuertes que ha golpeado al interior de la Iglesia ha sido el tema de los abusos (no solo en el tema sexual, sino también en el ejercicio de la autoridad) que ha hecho que la figura del religioso y del sacerdote, a ojos de muchos, haya dejado de ser precisamente eso, un referente... por lo menos positivo. Tenemos que volver a ser referentes y eso en nuestra Congregación tiene una imagen clara y hermosa: el ser zagal (el que cuida el rebaño). Y nuestra pedagogía habla precisamente de eso, de cuidar del otro y de presencia que huele a Evangelio, a amor, a misericordia, a trabajo, a amabilidad, a afabilidad y a fraternidad.

Y para "continuar", aprovecho esta carta para enviar mis felicitaciones a toda la familia amigoniana en estos días de fiesta para nosotros. Que estos días de celebraciones propias, pese a las limitaciones provocadas por la pandemia, sean un momento de gracia y reencuentro con los valores esenciales que nos han distinguido siempre. Que seamos hombres y mujeres de fe. Que seamos fraternos, solidarios, misericordiosos, afables, audaces y trabajadores. Y que sigamos siempre, como María, al pie de la Cruz.

Un abrazo fraterno a toda la familia amigoniana.





LA VOZ DEL PAPA FRANCISCO





“Curar el Mundo”: El destino universal de los bienes y la virtud de la esperanza

Biblioteca del Palacio Apostólico, Miércoles, 26 de agosto de 2020

Audiencia General



Papa Francisco
Ciudad del Vaticano
Roma, Italia

Queridos hermanos y hermanas,
¡buenos días!

Ante de **la pandemia y sus consecuencias sociales**, muchos corren el riesgo de perder la esperanza. En este tiempo de incertidumbre y de angustia, invito a todos a **acoger el don de la esperanza que viene de Cristo**. Él nos ayuda a navegar en las **aguas turbulentas de la enfermedad, de la muerte y de la injusticia, que no tienen la última palabra sobre nuestro destino final**.

La pandemia ha puesto de relieve y

agravado problemas sociales, sobre todo la desigualdad. Algunos pueden trabajar desde casa, mientras que para muchos otros esto es imposible. Ciertos niños, a pesar de las dificultades, pueden seguir recibiendo una educación escolar, mientras que para muchísimos otros esta se ha interrumpido bruscamente. Algunas naciones poderosas pueden emitir moneda para afrontar la emergencia, mientras que para otras esto significaría hipotecar el futuro.

Estos síntomas de desigualdad revelan una enfermedad social; es un virus que viene de una economía enferma. Tenemos que decirlo sencillamente: **la economía está enferma**. Se ha enfermado. **Es el fruto de un crecimiento económico injusto** —esta es la enfermedad: el fruto de un crecimiento económico injusto— **que prescinde de los valores humanos fundamentales**. En el mundo de hoy, unos pocos muy ricos poseen más que todo el resto de la humanidad. Repito esto porque nos hará pensar: pocos muy ricos, un grupito, poseen más que todo el resto de la humanidad. Esto es estadística pura. ¡Es una injusticia que clama al cielo! Al mismo tiempo, **este modelo económico es indiferente a los daños infligidos a la casa común**. No cuida de la casa común. **Estamos cerca de superar muchos de los límites de nuestro maravilloso planeta, con consecuencias graves e irreversibles**: de la pérdida de biodiversidad y del cambio climático hasta el aumento del nivel de los mares y a la destrucción de los



bosques tropicales. **La desigualdad social y el degrado ambiental van de la mano y tienen la misma raíz** (cfr. Enc. Laudato si', 101): la del pecado de **querer poseer**, de **querer dominar** a los hermanos y las hermanas, de **querer poseer y dominar la naturaleza y al mismo Dios**. Pero este no es el diseño de la creación. «Al comienzo Dios confió la tierra y sus recursos a la administración común de la humanidad para que tuviera cuidado de ellos» (Catecismo de la Iglesia Católica, 2402). Dios nos ha pedido **dominar la tierra en su nombre** (cfr. Gen 1, 28), **cultivándola y cuidándola como un jardín**, el jardín de todos (cfr. Gen 2,15). «Mientras **“labrar”** significa cultivar, arar o trabajar [...], **“cuidar”** significa proteger, custodiar, preservar» (LS, 67). Pero cuidado con no interpretar esto como carta blanca para hacer de la tierra lo que uno quiere. No. **Existe «una relación de reciprocidad responsable»** (ibid.) **entre nosotros y la naturaleza**. Una relación de reciprocidad responsable entre nosotros y la naturaleza. Recibimos de la creación y damos a nuestra vez. «Cada comunidad puede tomar de la bondad de la tierra lo que necesita para su supervivencia, pero también tiene el deber de protegerla» (ibid.). Ambas partes.

De hecho, **la tierra «nos precede y nos ha sido dada»** (ibid.), **ha sido dada por Dios «a toda la humanidad»** (CIC, 2402). Y por tanto es nuestro deber **hacer que sus frutos lleguen a todos, no solo a algunos**. Y este es un elemento-clave de nuestra relación con los bienes terrenos. Como recordaban los padres del Concilio Vaticano II «el hombre, al usarlos, no debe tener las cosas exteriores que legítimamente posee como exclusivamente suyas, sino también como comunes, en el sentido de que no le aprovechen a él solamente, sino también a los demás» (Const. past. Gaudium et spes, 69). De hecho, **«la propiedad de un bien hace de su dueño un administrador de la providencia para hacerlo fructificar y comunicar sus beneficios a otros»** (CIC, 2404). Nosotros somos administradores de los bienes, no dueños. Administradores. "Sí, pero el bien es mío". Es verdad, **es tuyo, pero para administrarlo, no para tenerlo egoístamente para ti**.

Para asegurar que lo que poseemos lleve valor a la comunidad, «la autoridad política tiene el derecho y el deber de regular en función del bien común el ejercicio legítimo del derecho de propiedad» (ibid., 2406)[1]. **La «subordinación de la propiedad privada al destino universal de los bienes [...] es una “regla de oro” del comportamiento social y el primer principio de todo el ordenamiento ético-social»** (LS, 93)[2].

Las propiedades, el dinero son instrumentos que pueden servir a la misión. Pero los transformamos fácilmente en fines, individuales o colectivos. Y cuando esto sucede, se socavan los valores humanos esenciales. El homo sapiens se deforma y se convierte en una especie de homo oeconomicus —en un sentido peor— individualista, calculador y dominador. Nos

olvidamos de que, **siendo creados a imagen y semejanza de Dios, somos seres sociales, creativos y solidarios, con una inmensa capacidad de amar**. Nos olvidamos a menudo de esto. De hecho, **somos los seres más cooperativos entre todas las especies, y florecemos en comunidad, como se ve bien en la experiencia de los santos** [3]. Hay un dicho español que me ha inspirado esta frase, y dice así: florecemos en racimo como los santos. Florecemos en comunidad como se ve en la experiencia de los santos. **Cuando la obsesión por poseer y dominar excluye a millones de personas de los bienes primarios; cuando la desigualdad económica y tecnológica es tal que lacera el tejido social; y cuando la dependencia de un progreso material ilimitado amenaza la casa común, entonces no podemos quedarnos mirando**. No, esto es desolador. ¡No podemos quedarnos mirando! Con la mirada fija en Jesús (cfr. Heb 12, 2) y con la certeza de que su amor obra mediante la comunidad de sus discípulos, **debemos actuar todos juntos, en la esperanza de generar algo diferente y mejor. La esperanza cristiana, enraizada en Dios, es nuestra ancla. Ella sostiene la voluntad de compartir, reforzando nuestra misión como discípulos de Cristo, que ha compartido todo con nosotros**.

Y esto lo entendieron las primeras comunidades cristianas, que como nosotros vivieron tiempos difíciles. Conscientes de formar un solo corazón y una sola alma, ponían todos sus bienes en común, testimoniando la gracia abundante de Cristo sobre ellos (cfr. Hch 4, 32-35). **Nosotros estamos viviendo una crisis**. La pandemia nos ha puesto a todos en crisis. Pero recordad: **de una crisis no se puede salir iguales, o salimos mejores, o salimos peores. Esta es nuestra opción**. Después de la crisis, ¿seguiremos con este sistema económico de injusticia social y de desprecio por el cuidado del ambiente, de la creación, de la casa común? Pensémoslo. **Que las comunidades cristianas del siglo XXI puedan recuperar esta realidad —el cuidado de la creación y la justicia social: van juntas—, dando así testimonio de la Resurrección del Señor. Si cuidamos los bienes que el Creador nos dona, si ponemos en común lo que poseemos de forma que a nadie le falte, entonces realmente podremos inspirar esperanza para regenerar un mundo, más sano y más justo**.

Y para finalizar, pensemos en los niños. Leed las estadísticas: cuántos niños, hoy, mueren de hambre por una no buena distribución de las riquezas, por un sistema económico como he dicho antes; y cuántos niños, hoy, no tienen derecho a la escuela, por el mismo motivo. **Que esta imagen, de los niños necesitados por hambre y por falta de educación, nos ayude a entender que después de esta crisis debemos salir mejores**. Gracias.

[1] cfr. GS, 71; S. Juan Pablo II, Cart. enc. Sollicitudo rei socialis, 42; Cart. enc. Centesimus annus, 40.48). [2] cfr. S. Juan Pablo II, Cart. enc. Laborem exercens, 19. [3] "Florecemos en racimo, como los santos": expresión común en lengua española.





ESCRITOR INVITADO

De la presencia a la red. Una reflexión amigoniana frente a nuestra nueva realidad



Mg. Alexander Rodríguez Bustamante.
Director de la Escuela de Posgrados
Universidad Católica Luis Amigó (Medellín-Colombia)

El profesor Rodríguez es Profesional en desarrollo familiar, Especialista en docencia investigativa universitaria y Especialista en terapia familiar de la Universidad Católica Luis Amigó. Obtuvo su título como Magister en educación y desarrollo humano por parte de la Universidad de Manizales y el Centro Internacional de Desarrollo Humano, CINDE. Actualmente cursa su segundo año del Doctorado en Educación en la Universidad Pontificia Bolivariana en Medellín-Colombia. Ha ocupado varios cargos en la Universidad con desarrollos en investigación, docencia e internacionalización. El pasado mes de marzo de 2020 fue nombrado director de la Escuela de Posgrados tras cuatro años y medio de Coordinar la Especialización en Terapia Familiar. Sus libros, capítulos de libros, conferencias nacionales e internacionales y artículos publicados dan cuentas de sus reflexiones en temas de interés para la Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores. Contacto:

alexanderrodriguezbu@amigoedu.co

La Universidad Católica Luis Amigó desde su génesis ha realizado todos los esfuerzos ingentes para pensar el trabajo humanitario-comunitario como la posibilidad transformadora que tiene la Congregación en cada una de sus sedes en el mundo para tocar y transformar la vida, las vidas. En este sentido la nueva realidad que nos circunda nos ha permitido volver a nuestros orígenes lo cual implica establecer nuevas conexiones nuevas realidades nuevas experiencias tras la presencia en la red como una reflexión y acción frente a esta nueva realidad. Hoy se nos hace un llamado a la reflexión, a la acción, a la vida misma en sentido Amigoniano; pensarnos nuevamente en quien espera al otro lado una palabra, una conversación, un compartir, una reflexión, simplemente una experiencia de vida en cada lugar donde estamos como congregación. Hemos de ser tocados, hemos de estar conectados no sólo a través de los medios de comunicación en interacción, en red bajo la profundidad que implica la conexión permanente con las comunidades más vulnerables, con las familias que requieren ser escuchadas, con los niños y las niñas, los jóvenes que requieren nuestras presencias, nuestras palabras tras esta nueva realidad; lo anterior implica pensar y repensar nuevamente las nuevas prácticas, las nuevas pedagogías otras técnicas que transforme, el cara a cara, el voz a voz por la palabra escrita y por la presencia viva que desde cada punto cardinal quiere llamar la atención para que desde donde cada amigoniano se encuen-



tre retumba en sus corazones no sólo la palabra de Fray Luis Amigo y Ferrer sino todos aquellos que han forjado la historia y han transformado historias para convertirse hoy en ejemplo de vida. El mundo entero está en red y ello implica un cambio de paradigma, un cambio de objetivo que finalmente se traduce en una nueva esperanza para la vida tras el confinamiento-encerramiento. Valorar el silencio, la complicidad en lo familiar, lo vital que resulta la palabra misma en este recogimiento en esta nueva realidad, se traduce en verbo y palabra como una nueva posibilidad para transformar las comunidades que han quedado solas pero que a través de los medios de comunicación podemos viabilizar cambios reales.

Algunos retos frente a este momento histórico

En lo personal. En la esfera individual un reto pendiente es la reivindicación del ser humano por el ser humano frente al lugar del cuidado de sí y el cuidado del otro lo que adquiere una condición frente a lo que significa estar consigo mismo en relación con otros; juntos somos más y en lo comunitario nos reflexionamos y nos pensamos como un todo relacional y ese todo nos lleva a ubicarnos permanentemente sobre nuestras actuaciones, sobre nuestros altos niveles de reflexividad en este momento histórico que nos invita a volver hacia el interior de cada uno para no perder el norte de la vida.

En lo familiar. La vida familiar trasciende lo individual por lo comunitario; las nuevas decisiones, los nuevos discursos, las palabras, los abrazos, las conversaciones en medio del distanciamiento aparecen como una esperanza para cambiar lo que se tenga que cambiar; en lo familiar también se encuentra la posibilidad para encontrarme con aquél que estando muy cerca lo tenía alejado; los espacios, los lugares comunes se convierten en una bitácora obligada constante cargada de esperanza y de siempre encuentro con mis otros; a ello se suman las experiencias en la vida familiar que reivindican el lugar de cada uno en un nosotros.

En lo social: en la vida social nos encontramos comunitariamente porque no somos seres aislados; en lo social encontramos el maravilloso mundo de lo cooperativo, lo comunitario, el encuentro del compartir en el barrio, la vereda, la casa, el edificio, el lugar geográfico se convierte en georeferenciación pero al final del día estar en lo social implica crecer y crecer con nuevas historias con nuevas

experiencias con nuevos caminos que permiten construirnos y reconstruidos. En este momento encerramiento lo social adquiere un protagonismo vital porque cuando esta nueva realidad pase lo social nos hará otros unos otros que hemos sido tocados y transformados; el encuentro con lo social implica que nos despojemos de nuestros egoísmos y volvemos a la vida porque hay otros que esperan nuestra palabra nuestra mirada nuestro testimonio.

En lo espiritual. Dios como divinidad aparecen permanentemente como una eterna esperanza; por eso creer implica donarnos, entregar de lo que tenemos sin mirar cuánto nos queda; dar al que requiere más es un principio Amigoniano que debemos fortalecer y robustecer; nos implica bajarnos de nuestro pedestal para estar con otros de tú a tú; el espíritu amigoniano aparece aquí con una fuerza provocadora e insinuadora que hace palpitar cada vez que brindamos nuestro servicio desde el lugar en el que nos encontremos: un maestro, un sacerdote, una religiosa, un seglar, un Fraile, los colaboradores inmediatos de las casas e instituciones, rectores, servidores todos amigonianos que hoy tras este momento histórico y protagónico marcan la diferencia al brindar sus servicios sin esperar recompensa alguna.

Finalmente, un llamado siempre a la esperanza y al buen obrar en tiempos de soledad y de no espera. Desde el lugar en el que nos encontremos siempre que el trabajo, el buen trabajo se realice en armonía con humanidad y transformación.

En palabras de Fr Marino Martínez P. tc diríamos que:

A PESAR DE LA INCOMPRESIÓN, DEJAR HUELLA...

Todas las épocas y las instituciones en sus propias historias han sido sorprendidas por figuras humanas que no caben en sus moldes, que sus límites les empequeñecen, y que sus ritmos de vida, en lugar de rutinizarlos, les ayudan para marcar otros nortes, camino de la luz que no siempre es compartido, porque se vive en la ley de la manada y porque de alguna manera es más fácil y cómodo ser un cumplidor de la ley, que someter el pensamiento al escrutinio de los demás y a la autonomía del propio vuelo...

En: Domingo de Alboraya Fascinante y controvertido, por: Juan Antonio Vives Aguilera



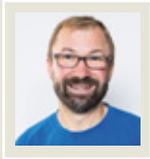


COMISIÓN
FORMACIÓN

F



Coronavirus: “Retos para la formación”



Fr. Jens-Anno Müller
Vicario General y Responsable Comisión de Formación
Roma, Italia.

No hace falta repetir, que la pandemia del nuevo coronavirus nos está cambiando la vida a todos. Durante el invierno pasado la comisión de formación junto con el Padre General había preparado un variado y exigente programa de formación. Ya habíamos contratado ponentes, cursillos y casas para poder realizar dos cursos intensivos de formación durante los meses de julio y agosto.

También se había preparado una ruta para que yo, como responsable del tema de la formación en la Congregación, podría conocer personalmente a cada uno de los formadores y equipos formativos en nuestras respectivas casas de formación en todas las demarcaciones. Estábamos a punto de comprar los vuelos, cuando el virus cambió nuestro rumbo. Solamente podía visitar las casas formativas de Filipinas.

Pero lo que más ha provocado las diferentes fases de confinamiento y cuarentena, es que nos han hecho parar en nuestro ordinario caminar. El “parón”

nos ha hecho reflexionar sobre este “orden ordinario”. Y en esto el Papa Francisco fue el primero con su “plan para resucitar”, que nos ha dicho, de que nosotros como Iglesia y como Amigonianos no podemos seguir igual: *“Y, como a las mujeres del Evangelio, también a nosotros se nos invita una y otra vez a volver sobre nuestros pasos y dejarnos transformar por este anuncio: el Señor, con su novedad, puede siempre renovar nuestra vida y la de nuestra comunidad.”*¹

Aunque en realidad nos encontramos en un proceso de renovación desde el Concilio Vaticano II, no nos podemos parar. Es obvio, que no solamente nuestra Congregación, sino la Vida Consagrada en general, y con ella toda la Iglesia está en un profundo cambio. Hay signos de que algo muere, como se ve por ejemplo en la falta de una generación de relevo sobre todo en Europa, se ve en la falta de fidelidad y perseverancia,² pero también se ven muchos nuevos retoños, como dijo el profeta Isaías: “mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿No lo notáis?” (Is 43,18) - muchos aspirantes, postulantes y novicios



en América, Asia y África, proyectos y programas innovadores para tantos menores en dificultad, laicos muy comprometidos, una familia amigoniana activa, ...

Después de un año en la coordinación la formación en nuestra Congregación veo tres líneas inspiradas en nuestro nuevo Plan de Formación, que nos deben iluminar en la renovación de nuestros itinerarios y proyectos formativos, para que podamos continuar renovándonos como Congregación en estos tiempos de retos y desafíos:

-Aparte de realizar una formación académica de calidad tiene que ser central y prioritaria la formación de nuestra afectividad a través de la "ciencia del corazón", de la que nos habla nuestro P. Fundador, y que, a nosotros los consagrados, nos ayuda a desarrollarnos como "proyecto de amor"³.

-Nuestra formación es permanente,⁴ en el camino de configurarnos con Cristo siempre podemos avanzar, especialmente en los momentos más difíciles de nuestra vida, cuando nuestra limitación humana nos asocia con la soledad de Jesús en su pasión.

-Debemos recordar nuestra condición de convocados. Es en la comunidad donde "llegamos a ser hermanos" y es en comunidad, donde podemos reconocer el resucitado.⁵

Con esa misma idea el Papa Francisco cierra su reflexión sobre el plan para resucitar, cuando cita al Cardinal Pironio que en el 1986 ya habló de la civilización del amor. Y esa *"se construye cotidianamente, ininterrumpidamente. Supone el esfuerzo comprometido de todos. Supone, por eso, una comprometida comunidad de hermanos."*⁶

¹ <https://www.vidanuevadigital.com/wp-content/uploads/2020/04/UN-PLAN-PARA-RESUCITAR-PAPA-FRANCISCO-VIDA-NUEVA.pdf>, también: cfr. Evangelii gaudium 11.

² Véase para ello el reciente documento de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (CIVCSVA): «Permaneced en mi amor». El don de la fidelidad. La alegría de la perseverancia: https://drive.google.com/file/d/1Gud_-GU18O6-df42SbdhzhshNN-oMvmZoo/view.

³ Plan de Formación y de Estudios de la Congregación (PFEC) 2017, n. 42, idea sacada de: J.A. Vives: Identidad Amigoniana en Acción, p. 41.

⁴ Cf. PFEC 43: Nuestra formación es conversión continua, hasta que "pueda decir como San Pablo: ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí (Gal 2,20)".

⁵ Cf. PFEC 47, idea sacada del documento de la CIVCSVA: Congregavit nos in unum Christi amor, 2.

⁶ Cf. Papa Francisco: Plan para resucitar. Véase arriba.



Curso

de formación permanente
para formadores y educadores

La interculturalidad en la Vida Consagrada Amigoniana

"El mundo globalizado trae consigo una multiplicación de encuentros entre personas de diferentes culturas, lenguas, religiones. Para nosotros los cristianos esos encuentros forman parte de nuestra identidad. El adjetivo católico significa: general, para todos, inclusivo. Y de hecho la Iglesia nace en el milagro intercultural de Pentecostés: en el mutuo entendimiento de gente de todo el Mediterráneo los discípulos asustados de miedo encuentran el poder del Espíritu Santo.

"Nuestra Congregación nace en España, pero desde casi 100 años es multicultural, uniendo hombres de por ahora 20 países y 4 continentes. El curso virtual nos quiere ayudar a descubrir la riqueza de la diversidad y las posibilidades y retos para nuestra formación.

El docente:
Dr. Luigi Schiavo



Nacido 1957 en Vicenza, Italia, se formó en Teología (1985) y se licenció en Filosofía en 2000 en la Pontificia Universidad de Goiás, Brasil. Consiguió el Doctorado en Ciencias de la Religión (2003) en la Universidad Metodista de São Paulo, Brasil, con especialización en Biblia. Vivió muchos años como sacerdote en una "favela" de Brasilia. Desde 2013 se encuentra como profesor e investigador en la Universidad de la Salle de San José, Costa Rica, y ha colaborado en varias ocasiones en la formación inicial y permanente en nuestra Provincia del Buen Pastor.

Modalidad:

6 días con un encuentro virtual de hora y media, por la mañana en América y por la tarde en África y Europa

1. Primer encuentro de presentación del tema y de la metodología
- 2: ¿Interculturalidad o violencia? Delimitando el problema
- 3: Patriarcalismo: la diversidad como poder
- 4: Racismo: diversidad y economía
- 5: La Cultura de la diversidad: una cuestión ética, para un mundo auténticamente "otro"
- 6: Espiritualidad de la diversidad

Fecha:

Se puede realizar según el número de interesados. Una primera edición se realizará en octubre de este año para formadores

Inscripción:

Un breve correo a Jens: formazionegenerale@amigonianscgp.org, indicando tu correo oficial de amigonianos (G-suite)



Google Classroom



COMISIÓN

**FAMILIA
AMIGONIANA**

FA



La esperanza de la Familia Amigoniana no morirá por la pandemia



Fr. Salvador Morales G.

Consejero General, Responsable Comisión Familia Amigoniana
Bogotá, Colombia.

En medio de este panorama desolador causado por la pandemia del coronavirus, los amigonianos nos hemos reinventado para ayudar, dar una voz de aliento, y evidenciar las gracias recibidas por intercesión del padre Luis Amigó, todo ello con el fin de animarnos unos a otros en este momento donde nos sentimos abandonados.

En esta pandemia causada por el Covid-19, el sufrimiento de millones de personas se ha convertido en un "enemigo amargo", que ha logrado robar a muchos su alegría, a causa de la pérdida de sus seres queridos, el despido de sus trabajos, cuando aun así tienen que pagar las facturas a final de mes o ver los ancianos que tienen miedo de morir solos. Con todo este panorama la Familia Amigoniana se ha revestido de un fuerte sentimiento de esperanza activa, tal como nos invita San Pablo en (1 Ts 4,13) «No se aflijan como los hombres sin esperanza». Pues por ella fuimos salvos y el mismo Dios es el fundamento de la esperanza.

Esperanza que es siempre y esencialmente, también, esperanza para los otros. El amor de Dios se manifiesta en la responsabilidad por el otro. La verdad y la justicia han de estar por encima de nuestra comodidad para no hacer de nuestra vida una mentira. Sólo su amor nos da la posibilidad de perseverar día a día con toda sobriedad, sin perder el impulso de la esperanza, en un mundo que por su naturaleza es imperfecto; y al mismo tiempo, su amor es para nosotros, la garantía de que existe aquello que sólo llegamos a intuir vagamente, y que, sin embargo, esperamos en lo más íntimo de nuestro ser: la vida que es «realmente» vida.

Hemos entendido que remar juntos y reconfortarnos mutuamente es fundamental para afrontar esta

y otras vicisitudes que trae la vida, pues como dice el Papa Francisco "Nadie se salva solo", la esperanza nos abre a cuestionamientos, a planteamientos nuevos, a horizontes insospechados, pues quien tiene esperanza vive de otra manera.

Como Familia Amigoniana damos prioridad al amor, manifestado de forma concreta en detalles significativos, damos prioridad a nuestra vida familiar, empeñándonos en su capacidad de construcción de tejido social, con una red rica de relaciones, tendiendo lazos de diálogo, asociación, cooperación, solidaridad. Con ello ampliamos espacios de participación para empoderar a las comunidades como fuerza viva, así le damos relevancia a nuestra casa común.

Cuando parece que todo va a la deriva y no hay nada sólido que sostenga nuestro mundo, la esperanza nos hace percibir la dinámica del Reino de Dios que ya ha comenzado entre nosotros. Y es precisamente en medio de las tribulaciones de la vida cuando el cristiano Amigoniano percibe de una manera más concreta la presencia de Dios y de sus palabras.

Por: Carlos Zapata





TEMA CENTRAL

TC



Reglamento General de Protección de Datos RGPD ¿Qué es y cómo nos compromete?

Por: Fray Cesar Augusto Valencia

El Reglamento General de Protección de Datos (RGPD) es el reglamento europeo relativo a la protección de las personas físicas en lo que respecta al tratamiento de sus datos personales y a la libre circulación de estos datos. Entró en vigor el 25 de mayo de 2016 y fue de aplicación el 25 de mayo de 2018, dos años durante los cuales las empresas, las organizaciones, los organismos y las instituciones se fueron adaptando para su cumplimiento. Es una normativa a nivel de la Unión Europea, por lo que cualquier empresa y organización de la unión, o aquellas empresas que tengan negocios en la Unión Europea, que manejen información personal de cualquier tipo, deberán acogerse a ella. Las multas por el no cumplimiento del RGPD pueden llegar a los 20 millones de euros.



Que es un dato personal ?

Es toda información sobre una persona física identificada o identificable, ya sea un nombre, un número de identificación, datos de localización, un identificador en línea o uno o varios elementos propios de la identidad física, fisiológica, genética, psíquica, económica, cultural o social de dicha persona.

Mayor transparencia

Más transparencia con las personas a cuya información se accede. A partir de ahora, con el reglamento europeo de protección de datos, las empresas deberán explicar a los usuarios de quien recojan sus datos para qué los están recopilando y demostrar que esos datos sólo están siendo empleados para los fines recabados.

Los usuarios, por su parte, tendrán la capacidad de otorgar su consentimiento para el tratamiento de la información ya sea de manera física como digital. El nuevo reglamento general de protección de datos obliga a muchos más controles para garantizar que, quien cede sus datos, lo hace con pleno conocimiento. A partir de ahora las empresas y organizaciones deben revisar y rehacer el conjunto de contratos y cláusulas en cuanto al tratamiento de los datos personales.

Las empresas son responsables de su seguridad

Será cada empresa la que determine cuáles son los niveles de riesgo en los que incurre y las medidas que, en su opinión, debe adoptar para garantizar que la información de cualquier persona está correctamente custodiada y es utilizada de forma correcta. Nadie debería preguntarse: ¿Qué es el RGPD? Todos seremos responsables.

Aparece la figura del DPO

El RGPD propicia la creación de la nueva figura del Data Protection Officer (DPO) o delegado de protección de datos. Una figura esencial en el nuevo reglamento europeo y que tendrá que identificar todos los posibles riesgos y buscar soluciones para solventarlos. Su presencia es obligatoria para todas las administraciones públicas y en aquellas organizaciones con tratamiento de datos a gran escala y puede ser interno o externo a la compañía.

Nuevas certificaciones

El reglamento de protección de datos personales concede una atención especial a la implantación de esquemas de certificación y abre diversas posibilidades para su gestión. Las certificaciones pueden ser otorgadas por las Autoridades de protección de



datos, tanto individual como colectivamente desde el Comité Europeo, o por entidades debidamente acreditadas.

Políticas de Privacidad y de Cookies en Sitios Web,

Medidas Tecnológicas para la Privacidad desde el diseño y por defecto. El reglamento general de protección de datos, establece que todo proyecto, web de desarrollo de entorno tecnológico, etc. debe evaluar desde el inicio de su diseño y por defecto — La Privacidad y los riesgos que pueden comportar para la seguridad de los datos personales que incorporará. Además debe verificar que se han puesto en marcha las medidas necesarias para eliminarlos o mitigarlos y, por último, que en todo momento los tratamientos de datos se ajusten a la normativa de protección de datos en vigor.

Adaptación del RGPD de la Congregación

El día 25 de marzo del año 2020 y después de varios meses de revisión y análisis de nuestra estructura en cuanto al tratamiento de datos, la empresa Española Atico 34, realizó la adaptación al Reglamento Europeo de protección de datos para nuestra Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores y sus Provincias:

1. Provincia San José
2. Provincia Buen Pastor
3. Delegación Mártires Amigonianos

Certificando que fueron elaborados el registro de actividades de tratamiento y el correspondiente informe de análisis de riesgos, elaboración del Documento de Seguridad. Entrega de contratos a firmar con miembros de la Congregación y terceras organizaciones y los consentimientos de clientes y miembros. Entrega de las respuestas al ejercicio de los derechos de acceso, rectificación, cancelación, oposición, limitación y portabilidad por parte de los interesados.

La fase de implementación del RGPD en las Provincias se encuentra en el periodo de selección y formación a los Delegados Provinciales de Protección de datos y posterior distribución de los consentimientos sobre el tratamiento de los mismos.

La Provincia Luis Amigó dispone de su propio RGPD Implementado y funcionando desde el año 2017 en toda la Provincia.

Otros aspectos relevantes de RGPD

Hay siete principios establecidos que deben cumplirse siempre que se procesan datos personales:

- Los datos deben ser procesados de manera justa y legal.
- Los datos deben obtenerse solo para fines legales específicos y no pueden ser utilizados para otros fines.
- Los datos deben ser relevantes y no excesivos. Por ejemplo, no necesitas evaluaciones de los ingresos de alguien para una lista de miembros.
- Los datos deben ser precisos y actualizados. Esto implicará tener alguna política o práctica establecida para revisar y actualizar datos; esto tendrá que ser apropiado dada la naturaleza de los datos y los fines para los que se conservan.
- La información no debe mantenerse por más tiempo del necesario. Esto significa que la Congregación debe tener una política para revisar los datos personales que posee y eliminar datos personales que ya no son necesarios.
- Los datos deben ser utilizados de acuerdo con los derechos de la persona interesada. Por ejemplo, el individuo tiene derecho a acceder a copias de sus datos personales, por lo que no debes almacenarlos y procesarlos de una manera que pueda frustrar ese derecho.
- Los datos deben mantenerse seguros. Esto significa que debe haber tanto medidas técnicas (por ejemplo, garantizar que los sistemas informáticos de la Congregación tengan contraseñas y cortafuegos para evitar que las personas incorrectas accedan a él) y medidas físicas (p. ej. los archivos no deben tratarse casualmente sino almacenarse en entornos bloqueados) apropiados dada la naturaleza e importancia de los datos personales

Más información o consultas sobre este tema, puede escribir al correo dpd@amigonioscrg.org





CERTIFICADO GRUPO ÁTICO34

El presente Certificado pone de manifiesto que Grupo Ático34 S.L. ha realizado la adaptación al Reglamento europeo de protección de datos para Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores y sus Provincias:

1. Provincia San José
2. Provincia Buen Pastor
3. Delegación Mártires Amigonianos

Con CIF nº 80113410585, exigida por la legislación vigente en materia de protección de datos de carácter personal y conforme los requerimientos establecidos en el Reglamento (UE) 2016/679 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 27 de abril de 2016, relativo a la protección de las personas físicas en lo que respecta al tratamiento de datos personales y a la libre circulación de estos datos.

Asimismo, ponemos de manifiesto que los datos de carácter personal de sus clientes, personal laboral, miembros de la orden y sus provincias han sido recogidos de acuerdo con lo dispuesto en esta normativa y se encuentran almacenados en un fichero propiedad de Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores, con domicilio social en: Via Bernardo Blumenstihl 28-36, C.P. 00135 - Roma (Italia).

De acuerdo con la Ley anterior, los interesados tienen la posibilidad de ejercer los derechos de acceso, rectificación, cancelación, oposición, limitación y portabilidad de los datos en la dirección facilitada en el párrafo anterior.

Grupo Ático34 S.L. declara haber prestado los siguientes servicios:

Elaborar el registro de actividades de tratamiento y el correspondiente informe de análisis de riesgos. Elaboración del Documento de Seguridad. Entrega de contratos a firmar con trabajadores y terceras organizaciones y los consentimientos de clientes y miembros. Entrega de las respuesta al ejercicio de los derechos de acceso, rectificación, cancelación, oposición, limitación y portabilidad por parte de los interesados. Análisis de los sistemas de información de Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores

El presente certificado es válido siempre y cuando se cumpla con los procedimientos establecidos en la documentación entregada por Grupo Ático34 S.L. o no se realice la suspensión o retirada del mismo por nuestra entidad.

En Madrid, a 25 de Marzo del 2020



COMISIÓN
MIS.AP

M



Los Amigonianos vibramos en tono de esperanza



Fr. Salvador Morales G.

Consejero General, Responsable Comisión Mis.AP

Bogotá, Colombia.

Una esperanza cierta que nos hace entusiasmar cada día con la fortaleza de la misión que nos ha sido encomendada, en efecto, en tiempos fuertes, difíciles, de incertidumbre y de profundas confrontaciones humanas como ha sido desde el principio de la fundación de la Congregación y un principio que no arranca apenas con la unidad de aquellos primeros frayles que siguieron al fundador en su empeño, sino incluso mucho antes cuando apenas fray Luis Amigó iniciaba su vida, las convulsiones sociales no eran pocas, la política y los avatares de la época exigían espíritus fuertes, seres visionarios que oteando el horizonte vieran más allá de lo que parecía un destino trágico y desesperanzador, en efecto en la España de aquella época desde la infancia en el hogar y en el contexto social las condiciones acrisolaban la personalidad, el carácter y la condición de las personas, allí se forjó el fundador de los amigonianos, quien a temprana edad sin ser ajeno a lo que acontecía a su alrededor supo aceptar y entender lo que el espíritu inspiraba en su propio ser, para ver más allá.

La labor apostólica, misional y carismática de los amigonianos nos ofrece, y al mismo tiempo nos exige reconocer que en tiempos nuevos, marcados por todo tipo de retos y dificultades, y también de oportunidades y novedades está gran parte del sentido que tiene dedicarnos a la pedagogización de la propia existencia y de aquellos que nos son confiados en las instituciones, programas, parroquias y contextos sociales en los que nos encontramos, esa suerte de experiencia formativa, cotidiana, particular y conjunta que hemos sabido afianzar en los principios y valores propiamente amigonianos y que se hace realidad imperiosa en el contacto con las niñas, niños, adolescentes y jóvenes; construye una sociedad mejor, fomenta en cada acto pedagógico la esperanza de recuperar para los más afrentados su dignidad como hijos de Dios y la fortalece

en los que la hemos gozado, así hacemos evidente contra toda desesperanza que Jesús está vivo en todo hombre, que a través de la confianza, supera la muerte y en todo hombre que intenta responder con la bondad a la violencia, en todo hombre que, frente al odio, se esfuerza en vivir el amor.

La esperanza que nos alienta, esa que le da chispa redentora a la vida, puede verse reflejada en cada niña, en cada muchacho y familia que disfruta de nuestra acogida, del amor, la entrega y la bondad alegre con que aceptamos la diferencia y enfrentamos las condiciones que nos impone la época, las nuevas realidades, estos renovados tiempos en que nos encontramos son por demás conflictivos y a veces incomprensibles para muchos pero; ¿qué es el conflicto? y ¿la salida de la conformista comodidad de la costumbre, que nos sacuden?, sino una fuerza promisoría para hacernos reconocer lo mejor de nosotros mismos y de los demás, para darle un nuevo aliento a la existencia humana que se puede resignificar y en una actitud resiliente refundar nuevas maneras de ser y estar en el mundo, para en verdad hacer que el carisma amigoniano, nuestra pedagogía entre como una alternativa que permite desarrollar procesos educativos innovadores que se construyen en la interacción que se establece con los sujetos, la realidad social y los contextos en los que se da la intervención pedagógico-educativa.

Esta es la esperanza que nos hace vibrar con una bondad sin límites, sin condiciones, esa que por ser amigonianos hace que consigamos vencer el miedo por la confianza y el amor, creando en cada persona la actitud de quien ha cobrado conciencia de una situación problemática para tomarla en serio y darle alguna solución.

Por: Juan José Calderón G.



COMISIÓN
PASTORAL

P



“Divagaciones... sobre pastoral”



Fr. Pedro Acosta R.
Consejero General, Responsable Comisión Pastoral
Roma, Italia

I - EL PANORAMA

En el precedente número de Pastor Bonus digital, al presentar la Comisión de Pastoral, recordamos la misión general y universal de la Iglesia que ilumina y da sentido a la acción pastoral de la Congregación, y, como ilustración, narramos una experiencia concreta de nuestra misión.

En el presente número, el 133, hablando ya de pastoral amigoniana, aunque parezca demasiado obvio, es conveniente iniciar la reflexión recordando el contenido esencial de los conceptos en cuestión, a cuyo contacto se multiplican de inmediato los términos: pastoral, pastor, pastos, pastorear.

Pastoral se refiere al pastor, bien sea a la persona, al oficio, a las acciones por él realizadas, al ambiente y circunstancias de su vida o a las consecuencias de su actuar. Así se habla de pastor bueno o malo, del único o del solo pastor, del faltante o del ausente. Su oficio, buscar y llevar a buenos pastos, separar y proteger, llamar e identificar, conducir y cuidar, curar y vigilar. Aguas tranquilas, verdes praderas, cañadas oscuras, desierto, colina o despeñadero, monte o llanura, conforman el escenario de su vida. Pestes, lobos y tormentas, como posibles amenazas en cualquier hora del día o de la noche.

La vecindad y cercanía con otros pastores, las acciones coordinadas o conjuntas, la experiencia propia y ajena, la posibilidad y la facilidad de comunicación hacen pensar en un territorio que alberga diversos grupos identificados por igual trabajo o intereses.

El adjetivo amigoniano llama, obviamente, a la persona del Fundador o a lo relacionado con los institutos nacidos de su carisma y actuar apostólico. Si es verdad que su uso en la actualidad no presenta mayores dificultades, no siempre fue así a lo largo de nuestra historia.

II - DEFINIENDO LÍMITES

Los números 6 y 56 de nuestras Constituciones determinan lo que podemos llamar zona propia de los terciarios capuchinos dentro de la misión universal de la Iglesia como misión especial de nuestra Congregación: la reeducación de la juventud, haciéndonos *testigos e instrumentos* del amor de Cristo a los jóvenes. Característica de esta especial misión es el *ser esencial* porque constitutiva, que haciéndonos testigos e instrumentos nos impulsa a proclamar y realizar, con exigencias definidas, una actuación acorde con la pedagogía del amor, en la que el modelo no puede ser otro que el Buen Pastor, con el fin de ayudar al joven a



descubrir, conquistar y vivir su dignidad de hijo de Dios.

Existe una presencia –silenciosa y fiel–, que en la vida amigoniana no puede dejarse de lado ni en el olvido. Es la de la Madre del dolor, estímulo para el *pastor* y punto de referencia para la *oveja*.

III – COMPLETANDO EL CÍRCULO

Cuando el *Directorio* describe la comunidad apostólica (n. 49-60), vuelve con detalle a los enunciados de las *Constituciones*:

Objetivo: ayudar a los jóvenes a descubrir el plan de Dios sobre su vida.

Campo de acción: los sectores más necesitados de asistencia y que requieren un grado mayor de especialización: los marginados, los jóvenes infractores y los privados de libertad, los que sufren la drogadicción.

La estructura: centros y programas de reeducación y similares. Hoy se amplía y fortalece el círculo de este campo determinando y haciendo presencia en comunidades humanas o de fe en las que se puede dar inicio a proceso de integración, crecimiento y libertad.

Primer servicio: la evangelización con el testimonio de vida, la educación y la celebración de nuestra fe.

Principios de la relación pedagógica: el conocimiento y el respeto, el acompañamiento y el estímulo.

Punto de partida:

Pastores según mi corazón (Jer. 3, 15).

Vosotros, amados hijos e hijas, a quienes Él ha constituido zagales de su rebaño, sois los que habéis de ir en pos de la oveja descarriada hasta devolverla al aprisco del Buen Pastor. Y no temáis... (OCLA, 1831).

Punto de llegada: Descubrir y vivir la dignidad humana.



EL RINCÓN DE LOS RECUERDOS



Fray Juan Antonio Vives Aguilera
Escritor e Historiador de la Congregación
Valencia, España

Hablar al corazón

Entre 1890 y 1933, la *Pedagogía Amigoniana* experimentó dos importantes y trascendentales *sistematizaciones*.

La primera, enraizada en el *método moralizador del coronel Montesinos* –asimilado y transmitido por el propio padre Fundador y algunos de los primeros religiosos– y enriquecida por la experiencia pedagógica madurada en la Casa de Santa Rita, la realizó –en 1906– el padre *Domingo de Alboraya*, en su obra *La Escuela de Reforma de Santa Rita*, que publicó bajo el pseudónimo de *Aya-Robla*.

Esta sistematización quedó plasmada poco después en el *Capítulo V de la segunda parte de las Constituciones de 1910* –elaborado por el propio padre Domingo, que sintetizó en él lo más esencial de su sistematización– y en el *Manual de 1911*, obra asimismo del padre Domingo.

La segunda, fruto del enriquecimiento que para la propia *Pedagogía Amigoniana* supuso la positiva influencia de las escuelas pedagógicas europeas –que los amigonianos fueron conociendo, asimilando y adaptando a través de sus Viajes de Estudio–, encontró su más lograda y completa exposición en la obra póstuma del padre Vicente Cabanes *Observación Psicológica y Reeducación de Menores*.

También esta segunda sistematización fue recogida en los Textos oficiales de la Congregación y, en concreto, en el capítulo VI de la tercera parte del Manual de 1933, titulado *Del trato con los alumnos*, que, en su número 228 (*Textos Pedagógicos de*

Autores Amigonianos, n. 0.311) dice: “Cuando haya recurrido a todos los medios para llevar a un alumno por el camino del bien, y él se obstine en ir por el mal, encomiéndelo al Señor y busque a un religioso experimentado (que no sea de la misma sección), para que, haciéndose el enconradizo con él, *le hable al corazón*”.

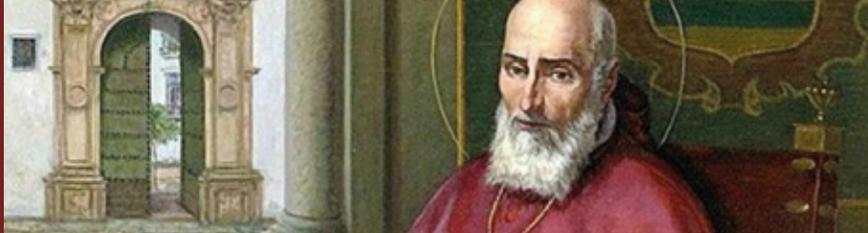
Como bien se sabe, la expresión “le hable al corazón” está entresacada de Oseas 2, 16, y sólo se encuentra, dentro de la Biblia, en este texto.

La expresión se encuadra, por su propia naturaleza, en el ámbito de la *empatía*, del compartir y compartir sentimientos. Sólo desde el propio corazón se puede entrar en diálogo afectivo con el corazón del otro. En realidad es una referencia directa a ese lenguaje cordial que no necesita de excesivas verbalizaciones para hacerse entender y para comprender en profundidad a la otra persona.

EPLA, a 27 de julio de 2020

Juan Antonio Vives Aguilera





LUIS AMIGÓ Y SAN JUAN DE RIBERA



Fray Agripino Gonzalez Alcalde

Escritor y Vicepostulador de la Congregación
Valencia, España

Decía Su Santidad Benedicto XVI que "los santos, guiados por la luz de Dios, son los auténticos reformadores de la vida de la Iglesia y de la sociedad. Maestros con la palabra y testigos con el ejemplo, saben promover una renovación eclesial estable y profunda, porque ellos mismos están profundamente renovados" (cf. Benedicto XVI, 13-01-2010). Los santos y reformadores del Siglo de Oro español así lo confirman.

A raíz del Concilio de Trento, a lo largo y ancho del imperio español, brotan infinidad de santos reformadores. Entre éstos está Juan de Ávila, Carlos Borromeo, Tomás de Villanueva, Ignacio de Loyola, Francisco de Sales, Roberto Belarmino, Teresa de Ávila, Juan de la Cruz, Pedro de Alcántara, por nombrar tan sólo algunos conocidos. Sin embargo, el gran reformador en la Comunidad Valenciana, del clero secular y regular, es, sin duda alguna, el ilustre sevillano Juan de Ribera, El Patriarca.

El Concilio de Trento promueve la creación de los seminarios conciliares. Tal es así que cada diócesis enseguida procede a levantar su propio seminario. En todo caso, y según es bien conocido, la diócesis que no se apresura a edificar su propio seminario conciliar Felipe II ordena su fundación y pasa luego los costos. Sea como fuere el verdadero reformador sin duda -como digo- del clero en la Comunidad Valenciana fue Juan de Ribera. De hecho, y aparte de levantar su seminario conciliar para renovar al clero secular, se le considera fundador de 83 conventos, de los que entrega a la Familia Franciscana 42 de ellos. Gran devoto del cuerpo y de la sangre de Cristo, funda el Colegio del Patriarca, para la adoración perpetua del Cuerpo del Señor. Y adjudica trece conventos a la Orden Capuchina con lo que se le juzga el fundador de la Provincia de la Preciosísima Sangre de Cristo, de Valencia.

A él se debe el que en la Comunidad valenciana las capillas del Santísimo estén situadas en lugar recogido y puerta independiente al exterior. De su tiempo es el sonar la campanilla a la elevación, o agitar el carrilón para recordar el mismo acto. Incluso tocar la

campana mayor de la parroquia para recordar a los huertanos el instante de la elevación. Éstos, cejan un momento de su trabajo, se secan el sudor, y en pie elevan una plegaria al Señor, acto del que es un fiel reflejo el Angelus de Millet.

El P. Luis Amigo, primer Ministro Provincial luego de la restauración de la provincia capuchina de la Preciosísima Sangre de Cristo, de Valencia, siempre llevará consigo una reliquia del fundador de la misma, es decir, de San Juan de Ribera, y que actualmente se conserva en el Museo Amigó de Godella, Valencia. De la semilla plantada por el Santo Patriarca brota la provincia capuchina de la Preciosísima Sangre de Cristo, de Valencia; y, de ésta, nace el Venerable Luis Amigó. Y de éste, dos congregaciones religiosas, que han producido numerosas vocaciones en la Comunidad Valenciana, así como también han dado numerosos frutos de santidad.

La diseminación de los conventos franciscanos de Juan de Ribera por toda la geografía levantina fue creando focos de espiritualidad inextinguibles. Recordemos, tan sólo, por citar algunos, la Magdalena, en Masamagrell; Monte Sión, en Torrente; el de Orito, en Alicante, La Ollería, en Valencia o los franciscanos de Onteniente y Villarreal.

Al calor de los conventos brotan infinidad de vocaciones a la vida religiosa y sacerdotal, muchas de las cuales son tronchadas en la flor en plena juventud de la vida. De ahí que la huerta y la montaña valencianas estén tapizadas del color de las alondras y del espíritu de santidad. Bastaría recordar que en la beatificación realizada por Su Santidad Juan Pablo II en 2001 fueron beatificados 234 mártires de la Comunidad Valenciana, 72 los cuales del gran árbol de la familia franciscana.

La espiritualidad de Juan de Ribera bebe del espíritu franciscano su respeto al sacerdocio y su devoción al cuerpo y a la sangre del Señor. Y, asimismo, es deudor al espíritu franciscano de su ascética austeridad y su sencillez, pobreza y humildad.

San Juan de Ribera, a parte de ser un gran reformador del clero regular y secular fue, asimismo, un gran propulsor de la espiritualidad franciscana que, a lo largo y ancho de la geografía levantina, a lo largo de los siglos ha producido una gran cosecha de vocaciones religiosas y óptimos frutos de santidad.

Fr. Agripino G.



CELEBRAMOS

C



Celebramos como familia las efemérides y consagraciones
de nuestros hermanos



*Ordenación Diaconal
y Presbiteral*
Invitación



La Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos de Nuestra
Señora de los Dolores – Provincias de San José y Luis Amigó
y las familias Dos Santos Silva y Loboué Grah

Tienen el gusto de invitarle a la Ordenación Presbiteral de:

Fray Fabricio dos Santos Silva, T. C.

*"Eu me decido livremente pelo Cristo;
com ardente coração quero amá-lo y servi-lo".*
-Liturgia das Horas-

Y a la Ordenación Diaconal de:

Fray Ange Loboué Grah, T. C.

*"Les he puesto el ejemplo, para que hagan lo mismo
que yo he hecho con ustedes"*
-Jn 13,15-

Por la imposición de manos y oración consecratoria de Monseñor
José Mauricio Vélez García
Obispo auxiliar de Medellín

Día: Sábado 03 de octubre de 2020

Hora: 3:00 p.m.

Lugar: Capilla Colegio Luis Amigó

Cra. 63C # 73 sur 01

La Ferrería, La Estrella, Antioquia.



Fiesta de la Madre Dolorosa: Madre del Amor, Madre del Dolor, Patrona de la Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores - Amigonianos -

"Cerca de la cruz de Jesús estaba su madre, con María, la hermana de su madre, esposa de Cleofás, y María de Magdala. Jesús, al ver a la Madre y junto a ella al discípulo que más quería, dijo a la Madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Después dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquel momento el discípulo se la llevó a su casa."

Evangelio según San Juan 19, 25-27

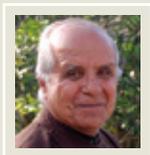


Tú, Madre del Amor y del Dolor, supiste esperar con paciencia y sabiduría hasta el final; esperaste con la sabiduría del que cree, con la paciencia del que confía; Haz Madre querida que también nosotros, al pie de la Cruz de tu Hijo y Señor nuestro, hagamos el aprendizaje que inaugura una nueva vida postcovid19, en donde todos volvamos a ser humanos, respetemos la madre tierra que nos fue dada como casa común, que nos descubramos como criaturas creadas interdependientes donde todos dependemos de todos y que con la sabiduría y paciencia que nos enseñaste al pie de la Cruz, podamos inaugurar un mundo nuevo y una nueva manera de vivir, nacida de la nueva resurrección, cuando una vez más la vida derrota al espíritu del mal y a la muerte.





El Rincón de los Frailes



Fray Luis Eduardo Botero Castañeda
Comunidad Religiosa San Francisco de Asís
Copacabana, Antioquia

Ahora cuando llego al final de mi carrera en este mundo de los vivos, me pongo a pensar en la realidad exacta de la vida.

Dios nos da la vida y la salud del alma y del cuerpo; y es un don muy grande que tenemos que agradecer día tras día y año tras año. Pero desde que nacemos tenemos la obligación de cuidar este regalo, so pena de sufrir graves penalidades corporales o espirituales.

En los primeros años se encargan de este cuidado nuestros padres y quienes velan por nosotros en esa edad. Pero a partir del uso de razón somos nosotros mismos quienes tenemos que preocuparnos por defender tan delicados tesoros.

Si se trata del alma, tenemos que alejarnos de las malas compañías porque nos contaminan. Evitar amistades muy particulares porque nos pervierten. Huir de lugares pecaminosos porque nos atrapan. Desechar toda clase de pornografías porque nos perturban. No robar, no fornicar, no odiar, no mentir, no jurar en vano, no juzgar, no calumniar, no extorsionar etc.

Todo esto para no manchar la pureza del alma que se deteriora y se marchita con cualquiera de estas acciones.

Si se trata del cuerpo, la tarea es aún mayor: No comer dulces, no comer harinas, evitar las grasas, las gaseosas y la comida chatarra. Nada de licores, cigarrillos o marihuana. Hacer ejercicio, practicar deportes, consumir verduras, frutas, pescado y legumbres. Acostarse temprano, levantarse tarde y no estresarse. Visitar el médico el odontólogo y el psicólogo una vez por mes, aunque nada nos duela.

En hacer todo esto nos pasamos la vida, defendiendo la salud del alma y del cuerpo con tal de conservarnos intactos para la vida eterna. ¿Qué les parece muchachos la tareita?...

Fray Maticas Matero

La Pandemia del Momento

La pandemia del coronavirus que últimamente estamos padeciendo en la casi totalidad de las regiones de nuestro planeta, no es ciertamente la primera ni la última como piensan algunos desinformados o despreocupados de la gravedad de esta gran calamidad que nos azota.

Desde hace mucho tiempo, por no decir desde siempre, nuestra Patria ha padecido y combatido la violencia, la pobreza, el desempleo, la marginación, la corrupción el narcotráfico, el micro tráfico, el asesinato de líderes sociales, los secuestros, los desplazamientos, los acosos, las amenazas, las extorsiones, las violaciones y toda clase de atentados contra la vida y la dignidad humanas.

Claro está que para los niños y los más jóvenes que no han experimentado ni sufrido en carne propia el rigor y las consecuencias de todos estos males que nos han atormentado; para ellos repito, claro está que esta es la primera y más horrible pandemia que conocen.

La experiencia que actualmente estamos viviendo con este coronavirus nos tiene que llevar a ponernos de frente a ésta y a las demás pandemias y problemáticas que no hemos podido resolver y que nos están destruyendo, al parecer sin remedio a la vista.

El Papa Francisco nos dice que no hemos despertado ante las guerras e injusticias, que no hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta, que queremos mantenernos sanos en un mundo que está gravemente enfermo.

Los Obispos de Colombia nos recomiendan: Dar un paso hacia la fe en Dios, hacia la esperanza, hacia la unidad, hacia la solidaridad, hacia la equidad, hacia la reconciliación y la paz, hacia la ética y el bien común, hacia la familia y hacia el cuidado de nuestra casa común.

Hagamos caso a estas importantes recomendaciones.

Fray Eduardo Botero C.



In-Formación

Septiembre
28

APERTURA DE NUESTRO **CURSO ONLINE** PARA RELIGIOSOS DE LA CONGREGACIÓN
SOBRE EL USO Y APROVECHAMIENTO DE LAS HERRAMIENTAS

G Suite



Nivel Básico: Gmail - Calendar - Meet (Videoconferencias) - Drive
Nivel Intermedio: Docs - Forms -Classroom

Toda la información la enviaremos a tu correo organizacional



amigonianos

Curia General



P. Frank Gerardo
PÉREZ ALVARADO

Superior General



P. Jens
Anno MÜLLER

Vicario General



P. Pedro
ACOSTA ROZO

2do Consejero



Fr. Salvador
MORALES GIRALDO

3er Consejero



P. Roy Jenkins
ALBUEN

4to Consejero

Consejo General

«Pero los que confían en el Señor renovarán sus fuerzas» (Is. 40, 31)

